

EDITORIAL

Postconflicto en el Caribe colombiano

En la región Caribe, entre los años 2002 y 2008 el pie de fuerza se incrementó en un 40 %. En la Sierra Nevada de Santa Marta, se instalaron Batallones de Alta Montaña con el fin de limitar y controlar los corredores estratégicos de las guerrillas en los tres departamentos (Cesar, Magdalena y La Guajira). En cumplimiento de su objetivo de controlar territorialmente la Sierra Nevada, las Fuerzas Militares hicieron presencia por medio del Batallón de Alta Montaña No. 6 (mayor Robinson Daniel Ruiz Garzón), en el corregimiento de Santa Clara, municipio de Fundación, departamento del Magdalena; la I División del Ejército; la Brigada No. 10, Batallón Rondón con sede en Valledupar; el Centro de Instrucción y Entrenamiento El Cenizo en el corregimiento de Tucurinca, en Aracataca. A su vez, la Policía Nacional instaló puestos de Policía en varios lugares como en Atánquez, resguardo indígena Kankuamo (Villarraga, 2009, p. 305).

En este periodo, se aprecia que en la Sierra Nevada de Santa Marta, se ha consolidado sustancialmente la presencia de la Fuerza Pública. Sus unidades desarrollan en amplias áreas operaciones militares, acciones de patrullaje y control de vías, destacándose las de acceso al tramo vial Valledupar-Bosconia y al río Ariguaní; se implementó el programa Soldados de Mi Pueblo, se instaló nuevamente el puesto de Policía en Pueblo Bello (Cesar) y se conformó un grupo interinstitucional con el Cuerpo Técnico de Investigaciones de la Fiscalía, el Departamento Administrativo de Seguridad y la Policía con jurisdicción en Valledupar.

En el mismo periodo de tiempo, en la Sierra Nevada de Santa Marta se adelantaron las siguientes operaciones militares: Flamante, Mercurio, Mariscal, Feroz Nicaragua, Ocaso, Monserrate y Misión Táctica Job, con los objetivos de conseguir control del territorio, neutralizar la insurgencia armada y brindar seguridad a la población. En la misma línea, la presencia militar ha tenido como soportes, efectivos militares adscritos a la I División del Ejército, II Brigada, X Brigada, Batallón de Artillería No. 10 Santa Bárbara (La Guajira), Tropas de Reacción Divisionaria FURED, Batallón Córdoba, Batallón Contraguerrillas No. 2 Guajiros, Batallón de Infantería Mecanizado Antonio Nariño, Batallón de Artillería La Popa, Batallón de Alta Montaña No. 7 (Raúl Guillermo Mahecha), Batallón de Infantería No. 6, Batallón Contraguerrilla No. 98 (mayor Carlos

Alberto Lara Rozo), Batallón Cartagena y Grupo Mecanizado No. 2 Rondón (Villarraga, 2009, p. 290).

La confrontación armada en la Sierra Nevada de Santa Marta entre los años 2006 y 2008 estuvo marcada por el fortalecimiento de la presencia y la actuación de la Fuerza Pública, la que se entrelazó con una estrategia comunicacional dirigida hacia la población civil y la insurgencia armada, por medio de emisiones radiales, que buscaban estimular la desertión de sus militantes, teniendo como base el ofrecimiento de beneficios jurídicos y sociales para su reintegración social. La significativa recuperación del territorio por parte de la Fuerza Pública se logró en gran medida por la creación de batallones como el de Infantería No. 5 y el de Alta Montaña No. 6; la realización de varias operaciones militares (Operación Firmeza), así como la creación de puestos de Policía, como parte de los operativos orientados a golpear y desalojar unidades de los frentes del ELN y las FARC-EP.

El Frente 19 de las FARC-EP ha sido el más golpeado; en 2008 se tuvo conocimiento de la desertión y desmovilización ante las autoridades de 159 de sus combatientes; también, se han producido numerosas capturas que incluyeron a tres comandantes medios y fueron dados de baja en combates 15 combatientes. Para la Unidad Operativa Mayor del Ejército el año 2008 fue clave en su propósito de “derrotar o neutralizar totalmente el Frente 19 con influencia en el departamento del Magdalena” (Villarraga, 2009, p. 295).

El golpe de gracia para las estructuras guerrilleras que operaban en la Sierra Nevada de Santa Marta, lo dieron tropas del Ejército adjuntas al Comando Caribe, el 23 de febrero de 2010 en zona rural del municipio de Dibulla (La Guajira), al capturar a Alberto Villarreal Yance (Emel), Comandante del Frente 19 de las FARC-EP, quien había sido encargado por el Estado Mayor del Bloque Caribe para realizar la retoma de la Sierra Nevada de Santa Marta (radiosantafe.com, 2010).

La activa presencia paramilitar en las cabeceras municipales y principales vías carretables, aisló a la insurgencia de los principales centros urbanos de la región y de sus redes políticas, económicas, logísticas y sanitarias, limitando su movilidad a las partes medias y altas de los sistemas montañosos antes referenciados.

Con la desmovilización del Bloque Norte de las AUC en el año 2006 y el desmantelamiento entre los años 2004 y 2009 de los frentes y compañías guerrilleras del Bloque Caribe de las FARC-EP y el Frente de Guerra Norte del ELN que operaban en los Montes de María y la Sierra Nevada de Santa Marta y el repliegue de sus unidades restantes hacia las partes altas de la Serranía del Perijá (frontera con Venezuela), específicamente al departamento de La Guajira, por efecto de las acciones adelantadas por el parami-

litarismo y la Fuerza Pública, se podría afirmar que en la costa Caribe colombiana el postconflicto se debió iniciar en el año 2010, mas si se tiene en cuenta que solo el Frente 59 de las FARC-EP mantiene una limitada operatividad militar en el departamento de La Guajira, concentrada en acciones de sabotaje a la infraestructura carbonífera de la empresa Drummond y esporádicos ataques a la Fuerza Pública.

Con este contexto como telón de fondo, lo que se ha venido presentando en esta región de Colombia, es una mutación de los tipos “tradicionales” de violencia, ya que de la violencia contraestatal-paraestatal, se pasó a una muy difusa violencia de tipo criminal, ligada al narcotráfico y la extorsión, con un alto poder corruptor y dirigida específicamente contra la sociedad civil.

La desmovilización del Bloque Norte de las AUC, no dio por finalizado el fenómeno paramilitar y todas sus redes de ilegalidad en la región Caribe colombiana, sino que por el contrario, dio inicio a una compleja trama de reconfiguraciones y mutaciones de las estructuras y grupos armados que no participaron en el proceso de desmovilización, otros que se rearmaron y otros que emergieron. Debe aclararse que estos “nuevos grupos paramilitares”, mantienen una estrecha línea de continuidad con las estructuras de las AUC.

La naturaleza puramente delincuencia y la atomización de dichos grupos, han producido un complejo escenario en el que su continua configuración y reconfiguración es un lugar común, por ejemplo Ávila y Guerra (2012), registran entre 2006 y 2012 solo en los departamentos de Cesar, Magdalena y La Guajira, la presencia de 12 grupos armados diferentes (sin incluir el Frente Contrainsurgencia Wayúu de las AUC). Dichos grupos son: “Frente Arhuaco”, “Autodefensas Campesinas Independientes”, “Los Nevados”, “Autodefensas Gaitanistas de Colombia”, “Los Urabeños”, “Los Paisas”, “Los Rastrojos”, “Águilas Negras”, “Grupo Armado Ilegal de Codazzi”, “Grupo Armado Ilegal del Cesar”, “Grupo Armado Ilegal de El Copey” y “Grupo Armado Ilegal del Sur del Cesar”. A estos grupos, hay que sumarles estructuras armadas establecidas en La Guajira, que son anteriores al establecimiento del paramilitarismo en dicho departamento, entre ellas se destacan “Los Conoconitos”, grupo armado compuesto por familias Wayúu del Clan Uriana, “Los Aguaditos”, conformados por Wayúu del Clan Jusayú, al servicio de la familia Boscán (Ávila y Guerra, 2012); y la banda “Los Curicheros”, comandada por Marcos Figueroa, que según lasillavacia.com (2013), cuenta con 800 hombres armados y controla gran parte de las rutas del contrabando en los departamentos de Cesar, Magdalena y La Guajira.

Por efectos de enfrentamientos armados entre bandas, alianzas, cooptaciones y rea-

comodación territorial de estos grupos, hasta el año 2013, en la costa Caribe colombiana hacían presencia activa “Los Urabeños”, “Los Paisas” y “Los Rastrojos”.

Estos grupos dirigen su acción violenta en contra de la población civil, lo que se refleja en la continuación de graves problemáticas humanitarias como el desplazamiento forzado y los ataques contra defensores de los Derechos Humanos y grupos étnicos.

LUIS FERNANDO TREJOS ROSERO

Doctor en Estudios Americanos con mención en Estudios Internacionales (IDEA/USACH). Profesor e investigador del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte, Barranquilla (Colombia). Investigador Asociado del Instituto de Altos Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad del Norte. Miembro de los Grupos de Investigación Agenda Internacional y Conflicto y postconflicto en la región Caribe colombiana de la Universidad del Norte

EDITORIAL

Postconflict in the Colombian Carib

In the Caribbean region, between the years 2002 and 2008 the manpower increased in 40 %. In the Sierra Nevada of Santa Marta, they installed Alta Montaña's Battalions in order to border and to control the strategic corridors of the guerrilla warfares in 3 departments (Cesar, Magdalena and La Guajira). In fulfillment of his aim to control territorialmente the Sierra Nevada, the Military Forces did presence by means of Alta Montaña's Battalion No. 6 (major Robinson Daniel Ruiz Garzon), in the township of Santa Clara, municipality of Fundacion, department of Magdalena; the I Division of the Army; the Brigade No. 10, Battalion Rondon with headquarters in Valledupar; the Center of Instruction and Training El Cenizo in Tucurinca's township, in Aracataca. In turn, the State Police installed Policeman's positions in several places as in Atanquez, indigenous security Kankuamo (Villarraga, 2009, p. 305).

In this period, it appreciates that in the Sierra Nevada of Santa Marta, there has been consolidated substantially the presence of the Public Force. His units develop in wide areas military operations, actions of patrullaje and control of routes, being outlined those of access to the road section Valledupar-Bosconia and to the river Ariguani; the program was implemented Soldados de Mi Pueblo, one installed again the Policeman's position in Pueblo Bello (Cesar) and an interinstitutional group conformed to the Technical Body of Investigations of the Fiscalia, the Administrative Department of Security and the Police to jurisdiction in Valledupar.

In the same period of time, in the Sierra Nevada of Santa Marta the following military operations went forward: Flaming, Mercury, Marshall, Fierce Nicaragua, West, Monserrate and Tactical Mission Job, with the aims to obtain control of the territory, to neutralize the armed insurgencia and to offer safety to the population. In the same line, the military presence has had as supports, military workforce assigned to the I Division of the Army, the IInd Brigade, X Brigada, Battalion of Artillery No. 10 Santa Barbara (La Guajira), Troops of Divisional Reaction FURED, Battalion Cordova, Battalion Counterguerrilla warfares No. 2 Guajiros, Battalion of Infantry Mechanized Antonio Nariño, Battalion of Artillery La Popa, Alta Montaña's Battalion No. 7 (Raúl Guillermo Mahecha), Battalion of Infantry No. 6, Battalion Counterguerrilla warfare No.

98 (major Carlos Alberto Lara Rozo), Battalion Cartagena and Mechanized Group No. 2 Rondon (Villarraga, 2009, p. 290).

The confrontation armed in the Sierra Nevada of Santa Marta between the years 2006 and 2008 was marked by the strengthening of the presence and the action of the Public Force, which I interlace with a communication strategy directed to the civil population and the armed insurgencia, by means of radial emission, which were seeking to stimulate the desertion of his militants, taking as a base the offer of juridical and social benefits for his social reimbursement. The significant recovery of the territory on the part of the Public Force was achieved with to a great extent by the creation of battalions as that of Infantry No. 5 and that of Alta Montaña No. 6; the accomplishment of several military operations (Operation Firmness), as well as the creation of Policeman's positions, as part of the operative ones orientated to throbbing and removing units of the fronts of the ELN and the FARC-EP.

The Front 19 of the FARC-EP has been most struck; in 2008 there was had knowledge of the desertion and demobilization before the authorities of 159 of his soldiers; also, there have taken place numerous captures that included 3 average commanders and 15 soldiers were given of fall in combats. For The Operative Major Unit of the Army the year 2008 was key in his intention of "the Front 19 defeated or to neutralize totally with influence in the department of Magdalena" (Villarraga, 2009, p. 295).

The coup de grace for the guerrilla structures that were operating in the Sierra Nevada of Santa Marta, attached troops of the Army gave it to the Caribbean Command, on February 23, 2010 in rural zone of Dibulla's municipality (La Guajira), on having captured Alberto Villarreal Yance (Emel), Commander of the Front 19 of the FARC-EP, the one who had been entrusted by the Staff Officer of the Caribbean Block to realize takes again it of the Sierra Nevada of Santa Marta (radiosantafe.com, 2010).

The active paramilitary presence in the municipal head-boards and principal routes carreteables, isolated the insurgencia of the principal urban centers of the region and of his political, economic, logistic and sanitary networks, limiting his mobility to the average and high parts of the mountainous systems before indexed.

With the demobilization of the Block North of the AUC in the year 2006 and the dismantlement between the year 2004 and 2009 of the fronts and guerrilla companies of the Caribbean Block of the FARC-EP and the Front of War North of the ELN that they were producing in Maria's Mounts and the Sierra Nevada of Santa Marta and the doubling of his remaining units towards the high parts of the Serrania of the Perija

(border with Venezuela), specifically to the department of La Guajira, for effect of the actions advanced by the paramilitarismo and the Public Force, might steady that on the Caribbean Colombian coast the postconflict should have begun in the year 2010, more if there is born in mind that alone the Front 59 of the FARC-EP. It supports a limited military operability in the department of La Guajira, concentrated in actions of sabotage to the coal-bearing infrastructure of the company Drummond and sporadic assaults by Force Public.

With this context as backdrop, which one has come presenting in this region of Colombia, it is a mutation of the “traditional” types of violence, since of the counterstate violence-semistate, it passed to a very diffuse violence of criminal type, tied to the drug trafficking and the extortion, with a high power corrupting and directed specifically against the civil society.

The demobilization of the Block North of the AUC, it did not give finished the paramilitary phenomenon and all his networks of illegality in the Caribbean Colombian region, but on the contrary, it gave beginning to a complex plot of reconfigurations and mutations of the structures and armed groups that did not take part in the process of demobilization, others that rearmed and others that emerged. Debit was clarifying that these “new paramilitary groups”, it supports a narrow line of continuity with the structures of the AUC.

The nature purely delincencial and the atomization of the above mentioned groups, they have produced a complex scene in which his continuous configuration and reconfiguration is a common place, for example Avila and Guerra (2012), register between 2006 and 2012 only in Cesar’s departments, Magdalena and La Guajira, the presence of 12 armed different groups (without Contrainsurgencia Wayuu of the AUC includes the Front). The above mentioned groups are: “Forehead Arhuaco”, “Rural Independent Self-defenses”, “The Nevados”, “Self-defenses Gaitanistas of Colombia”, “The Ura-beños”, “The Paisas”, “The Rastrojos”, “Aguilas Negras”, “Armed Illegal Group of Codazzi”, “Groups Armed Illegal of the Cesar”, “Armed Illegal Group of The Copey” and “Armed Illegal Group of the South of the Cesar”. To these groups, it is necessary to add armed structures established in La Guajira, which are previous to the establishment of the paramilitarismo in the above mentioned department, between them are outlined “The Conoconitos”, armed group composed by families Wayuu of the Clan Uriana, “The Aguaditos” shaped by Wayuu of the Clan Jusayu, to the service of the family Boscan (Avila and Guerra, 2012); and the band “The Curicheros”, commanded

by Marcos Figueroa, that as lasillavacia.com (2013), it possesses 800 armed men and controls great part of the routes of the smuggling in Cesar's departments, Magdalena and La Guajira.

For effects of clashes armed between bands, alliances, coptions and territorial reaccommodation of these groups, until the year 2013, on the Caribbean Colombian Coast they were doing active presence "The Urabeños", "The Paisas" and "The Rastrojos".

These groups direct his violent action in opposition to the civil population, which is reflected in the continuation of serious problematic humanitarian as the forced displacement and the assaults against defenders of the Human rights and ethnic groups.

LUIS FERNANDO TREJOS ROSERO

Doctor in American Studies with mention in International Studies (IDEA/USACH).

Teacher and investigator of the Department of Political Science and International Relations of the University of the North, Barranquilla (Colombia).

Investigator Asociated of the Institute of High Studies of Latin America and the Carib, University of the North. Member of the Groups of Investigation

International Agenda and Conflict and postconflict in the Caribbean

Colombian region of the University of the North